

# "La larga espera"

María Roncel Castillo

Image not found.

# Capítulo 1

"La larga espera"

Todo comenzó un día 10 de agosto.

Llevaba un tiempo hablando con un chico, un chico que me hacía sentir perfecta, con él el tiempo se pasara volando.

Yo, no creía que esa preciosa sensación que se apoderaba de mi cuerpo estando con él fuese verdad, ya que en esto del amor me había ido siempre fatal y había sufrido mucho, quizás demasiado.

Pero ahí estábamos, el día más feliz de mi vida:

Estábamos hablando, como un día cualquiera, y de repente, me dijo que tenía que hacerme una pregunta muy importante. Cuando me dijo eso me puse muy nerviosa, y él, tan tierno como siempre, lanzó su pregunta, una pregunta que cambiaría mi vida, nuestras vidas.

Sus palabras textuales fueron:

-¿Te gustaría compartir un infinito conmigo?

Yo, pues estaba enamoradísima de aquel chico y, claramente, contesté un sí rotundo, sin pensármelo dos veces.

La larga espera había terminado, o eso creía yo, los tres primeros meses de aquel error fueron los mejores meses de mi vida, sin duda alguna.

Hasta que un día, de repente, habíamos quedadio como todos los días. Yo estaba tan enamorada como el primer día, pero por lo que ví y oí ese maldito día, él no sentía ni la mitad que yo.

Cuando llegué, lo primero que hice fue acercarme a él para darle un beso, ya que siempre nos saludábamos así. Pero él se apartó y agachó la cabeza.

Yo, tan tonta y preocupada le pregunté que qué le pasaba. Y él me contestó que no podía más y que su "amor" hacia mi se había apagado. Le dije que mentía, que había otra razón, porque si de verdad me quisiera o hubiese querido, el supuesto amor que había sentido, no se hubiese apagado, ni ese día ni nunca.

Lo dejé con la palabra en la boca y salí corriendo. Al llegar a mi casa subí lo más rápido que pude a mi habitación, y entonces fue cuando entendí el por qué de que no creyera demasiado en que todo este precioso cuento

fuese real o no, me prometí a mi misma no volver a enamorarme jamás, cosa que no funcionó, pero aprendí algo, aprendí que la larga espera no había servido para nada y que si por alguna razón volviera a enamorarme no esperaría más a nadie, jamás

O ahora o nunca, y también, que los infinitos, solo existen en las películas.